

VIDA Y MUERTE DE LOS ANTIGUOS POZOS DE VILAFRANCA Y SU ENTORNO

JOSÉ LÓPEZ VÁZQUEZ  
Técnico del Museo de Villafranca  
Cofundador de A-MUVI



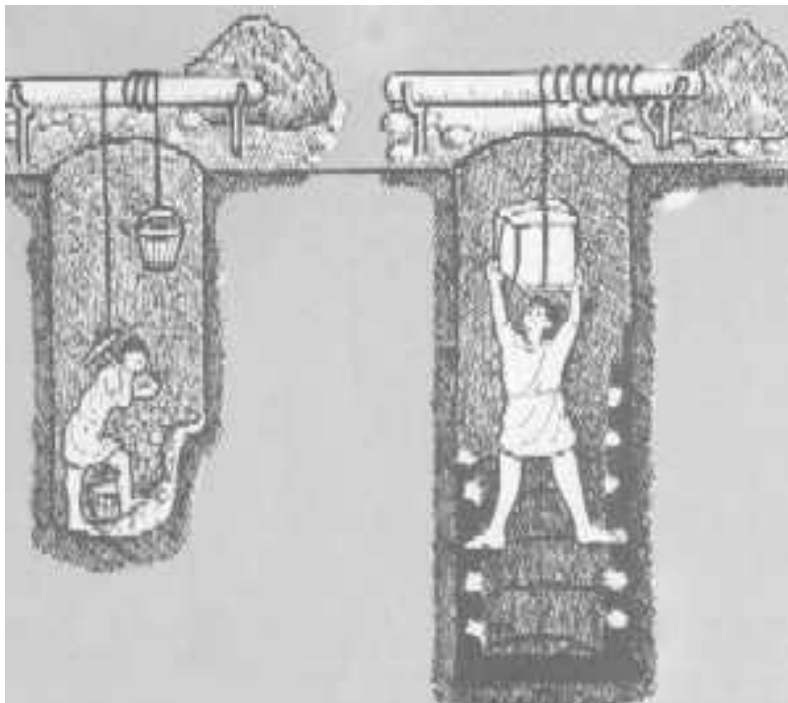
Pozo Antigua Casa de los Gutiérrez Foto: J. López

Brocal o antepecho aparte, diré que Pozo es aquel hoyo que se excava en la tierra o en la roca hasta dar con el agua contenida a presión entre las capas subterráneas, para que esta encuentre salida y suba de nivel de manera natural. Es frecuente que la fuerza hidráulica sea tal que el agua supere los bordes y llegue incluso a formar grandes manantiales.

El rendimiento de un pozo no depende de su tamaño sino del lugar donde se encuentre, lo que sigue siendo la clave de su construcción, en la que se siguen empleando cálculos y métodos tradicionales. Si el manto acuífero está entre dos lechos impermeables, la fuerza de recorrido del agua es obviamente mayor.

Haciendo un recorrido por el posible nacimiento, desarrollo y utilidad de los pozos, diré, que se supone son 4500 años los que han pasado desde que se empezaran a construir los primeros, por pobladores de nuestras tierras que tenían que sobrevivir a la falta de agua en épocas de agostamiento o por motivos en los que no era posible ubicarse cerca de ríos y arroyos.

Es desde esa misma etapa en la que hay constancia del oficio de zahorí que se servía de varillas diversas o péndula de algún determinado material para detectar acuíferos bajo la energía desconocida que el agua emite sobre dichos útiles de detección.



Pasado el trabajo fiel de la radiestesia entraba el turno del peligroso oficio de pocero, trabajo realizado por los más osados o necesitados del momento, usando para ello pico y pala, aunque en determinadas veces era tal la profundidad que sería necesario el uso de sogas. En muchas ocasiones esta citada profundidad servía

de susto o desgracia para algunos de aquellos hombres que a veces sin pretensión alguna eran presos de la rápida emersión de las aguas subterráneas.

Dada la omnipresencia del agua en el modo de vida romano (la ciudad romana se caracteriza por la disponibilidad de este elemento aunque para ello se hayan requerido costosas obras) es en la historia de los pozos de época romana donde me gustaría matizar, o quizás detenerme un poco, pues es aquí donde según las hipótesis y la mía propia, debemos resaltar el gran auge de pozos por toda la geografía, evidentemente y como no podía ser de otra manera, Villafranca de los Barros y sus límites estuvieron plagados de ellos, pozos que en la mayoría de las veces sirvieron como sustentación a las necesidades personales diarias, aquellos que mismamente recogían las aguas de lluvia por medio de unas arquetas junto a el y que en otros casos surgen para un menester más espiritual, el de las ofrendas.

En nuestro término y comarca aún quedan visibles, patentes, algunos pozos más rústicos que con casi toda probabilidad han perdurado en el tiempo, seguramente por estar en el mismo ratio al haberse edificado sobre cimentaciones antiguas, pues es constatable y razonable el tipo de pozo concreto sobre algunos de los yacimientos de la etapa romana que nos rodean y de donde afortunadamente se han recuperado alguna que otra vez piezas numismáticas cuando se les ha realizado profundas limpiezas de fango y basuras.

Las ofrendas como señalé anteriormente, no son hábitos modernos, no, viene la consagración a los dioses desde hace más de 2000 años, pues el culto a las Ninfas, divinidades de los manantiales en el mundo romano está muy extendido por todo el imperio. Su ámbito de protección no se ciñe específicamente a las aguas termales sino que incluye a los manantiales y pozos en general., las Ninfas aparecen no solo en explícitas menciones culturales, sino también como motivos iconográficos e incluso meramente profanos. La presencia de estatuas de Ninfas en termas y brocales de casas particulares es una práctica habitual como ritual de consagraciones.

Además de estatuas y aras en nombre de la Diosa Fontana en cuyo honor se hacían las fiestas "Fontanales" y que eran celebradas el 13 de octubre, donde los pozos y entramado eran adornados con coronas, guirnaldas y ramajes, en la Hispania romana era frecuente ofrecer ex-votos y monedas a las divinidades de estos pozos y fuentes, y la costumbre de arrojar monedas a las aguas (ríos, pozos, e incluso fuentes públicas) ha pervivido como una tradición secular hasta nuestros días. Destacable la moneda juega un papel importantísimo, crucial, que forma parte de ese algo que buscaban y se sigue buscando a través de supersticiones y creencias.

Era la forma de que algunos romanos dejaban sus dolencias y otros males atrás, sufragados por aquellas Ninfas que habitaban los fondos acuíferos.

Piezas numismáticas que en la mayoría de los casos eran de poco valor "stipes", osea, pequeñas ofrendas de bajo metal, aunque también se tienen constancia de otro tipo de piezas en plata y oro.



Foto INUMIS

No solo las ofrendas han intervenido desde siempre en pozos y manantiales, si no que existen diversas monedas de la etapa republicana romana donde el ejemplo que podemos observar en sus reversos el más destacado y famoso pozo, "Escriboniano", un patrón inequívoco del gran delirio sobre todo desde el I siglo aC y hasta el II dC donde algunas familias de la republica acuñaban sus denarios de plata con tal simbología.



Pozo estilo Orden Santiaguista

Sin detenerme lo más mínimo, hago un salto hasta la etapa en la que las ordenes militares tras sus reconquistas y por orden expresa de sus Grandes Maestros, en nuestro término el Maestrazgo de Santiago, dan prioridad a la excavación de manantiales existentes para así poder mantener el caudal durante algunas frecuentes sequías de la época transformando dichos lugares en pozos

Muchos de estos caudalosos pozos solían verter sus aguas a antiguas redes de acequias cuyo orígenes se remontaban por lo menos a la época medieval, recibiendo su agua de una gran unidad hidrogeológica con un nivel freático bastante profundo.

El caudal o "vena" como siguen llamando algunos vecinos villafranqueses, se ve muy influenciado por las variaciones en el régimen de precipitaciones de la zona, por esta razón, durante periodos secos, disminuye drásticamente y al contrario, se recuperan tras periodos de lluvias.

La perforación de pozos profundos, en zonas permeables, comienza a generalizarse a partir del Siglo XII. A menudo ocurría que el agua emergía a la superficie y se desbordaban. Este es el típico pozo artesiano, nombre dado por que ese fenómeno se constató allá por el año 1126 en la ciudad francesa de Artois. Su aplicación se daba en lugares más areniscos de graba o calizos, como es bastante común en los alrededores de nuestra ciudad. En ocasiones, cuando era tan generoso de agua, se solían hacer estanques junto al pozo para así dar provecho a esa agua que por curso se perdía.

Es ya en los Siglos XVIII, XIX y principios del XX cuando Villafranca de los Barros y su entorno comienzan a abastecer sus fuentes públicas con pozos existentes o realizados en zonas donde la riqueza del agua en las capas freáticas que hay en el subsuelo permite encontrar agua abundante a no mucha profundidad en cualquier sitio.

Propiedades de labradores, de Ayuntamiento y de casas particulares eran excavadas, unos pozos para disfrute público y otros privados.

En este espacio mencionar el impresionante caudal que surgió cuando se extraían los metales de plata, plomo y vanadio en el pozo de la antigua mina de Villafranca "La Jerezana" tal y como mencioné en mi anterior artículo de la misma revista y que como resultado de su gran flujo de agua se decidió dar uso en la localidad a través de un entramado de tuberías desde dicho lugar y hasta determinadas fuentes de Villafranca.

Aproximadamente es en el año 1900 y hasta el 1920 cuando se construyen a través de la mencionada Comunidad de Labradores un gran número de pozos que han llegado a nuestros días y que buena cantidad de ellos perduran por nuestros campos. Sin contabilizar los particulares en patios de casas y cortijos, se llegó a la cantidad de 42, de variada profundidad, con revestimiento en ladrillo o piedra, según las condiciones.

Torneando la boca aparecerá el brocal, un antepecho de forma por lo general circular y con una diversidad de fabricados muy exigentes en algunos casos como podría ser el mármol o la forja artesana donde a veces su continuidad cerraba el arco en el que pendía el acetre.

Es clara la utilidad de los pozos alejados de la población, no es otra que..., refrescar a los animales de faena y al uso del propio agricultor.





Brocal de forja adornando actualmente el patio del MUVI

En la actualidad y debido al cambio y desaparición de la antigua Comunidad de Labradores, el asentamiento de los pozos dispersos se encuentran en terreno público, en los que a veces podemos observar abrevaderos adosados y piletas rodeando el contorno del brocal.

Ahora, en nuestros días y pese al concienzudo trabajo que se llevó a cabo por parte de La Casa de Oficios de los Molinos para reformar, levantar y mantener todos aquellos pozos sumidos en la pobreza, la miseria y desidia de algunos, no ha sido posible rescatarlos en apenas dos décadas de abandono después de aquellos trabajos y en el que algunos de aquellos pozos que tanta agua dieron al sediento y a sus bestias, han quedado perpetuados en el olvido.

Llegados a este punto, entre las bombas de achique empleadas en los artesianos y los pozos de sondeo, queda resuelto el necesario bien del agua en campos y hogares.

Normalmente para la excavación de un pozo se requería pocos conocimientos, pero si habilidad e ingenio. Un gran número de poceros quedaron inscritos en los archivos de Villafranca, digno oficio como otros muchos. Se necesitaba poco más que un tubo de sondeo para comprobar la verticalidad, alguna técnica para retirar el material sobrante y la provisión de un revestimiento adecuado para sujetar los bordes y evitar que se contamine el agua. Por lo general se utilizaba el ladrillo a la hora de revestir, aunque en ocasiones era necesaria en zonas húmedas una arcilla mezclada con grava tras la pared del ladrillo. Conforme avanzó el Siglo XIX se desarrollaron los revestimientos de hormigón y hierro fundido.

La metodología principal de sondeo consistía en el machaqueo de capas estratigráficas en fragmentos pequeños y polvo seguido de la retirada de los escombros como la arena o el barro.

La herramienta de perforación que variaba según la naturaleza del trabajo a realizar, estaba sujeta a varas de metal o madera y se movía en un movimiento recíproco vertical y así se rompía el material que estaba en el fondo del agujero. También tenía

un movimiento circular para asegurar que no golpeará el mismo punto en cada embate.

La herramienta se movía de vez en cuando para permitir que el baldeo eliminase los restos, al mismo tiempo que se iban añadiendo más varillas. Es la base de una broca actual.

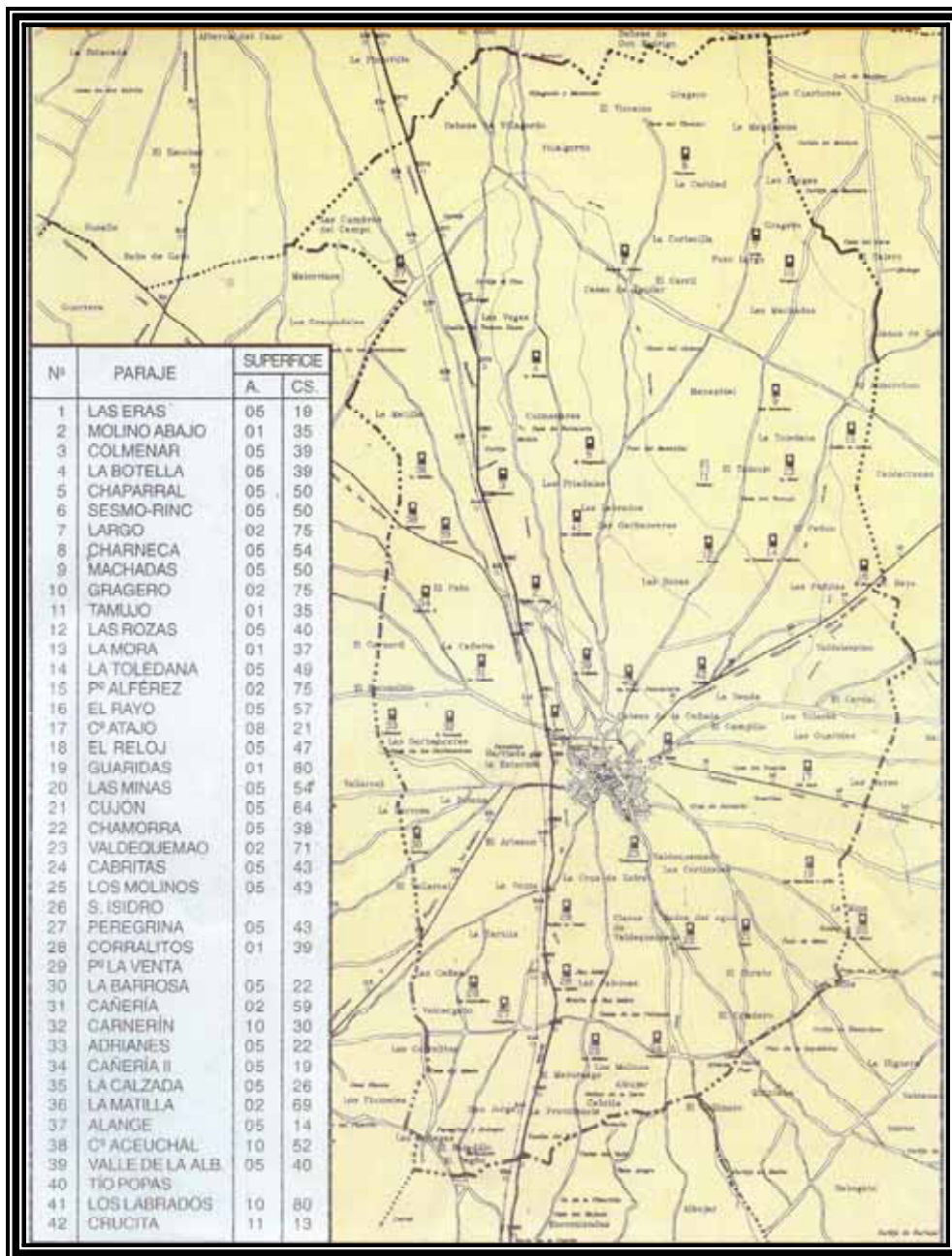
Nada tiene ya que ver la moderna maquinaria de percusión para pozos que actualmente se utiliza con grandes y potentes perforadores que no hay roca que se le resista.

Antes de concluir este lacónico artículo sobre los pozos en Villafranca de los Barros y su entorno, me gustaría quedarme con un proverbio, aquel que dice “El trabajo del pensamiento se parece a la perforación de un pozo: el agua es turbia al principio, más luego se clarifica”.



Pozos de Villafranca y su entorno Fotos: J. López

## Ubicación de pozos en el termino de Villafranca de los Barros

Fuentes consultadas:

- Bibliografía Abad Varela.
- Inumis.
- Construcción del paisaje agrario en España de Alberto Alcutén.
- Casa de Oficios de "Los Molinos".